

LA RATIFICACIÓN DEL PACTO

Éxodo 24 describe la ratificación del pacto de Dios con Israel (cap. 19). Dios le dijo a Moisés que llevara consigo a otros líderes de Israel de regreso al monte para encontrarse con Él (24.1, 2). Después de que Moisés presentó la Ley al pueblo, prometieron obedecer a Dios (24.3–8). Luego, Moisés, Aarón, Nadab, Abiú, y setenta de los ancianos, subieron al monte, vieron al Señor y compartieron una comida (24.9–11).

El Señor entonces le dijo a Moisés que volviera para que Dios mismo escribiera «la ley, y [los] mandamientos» (24.12). Moisés y Josué volvieron a subir al monte, dejando a los ancianos en el campamento israelita (24.13, 14). Moisés entró en la nube de la gloria de Dios, donde permaneció durante cuarenta días (24.15–18).

EL PROCESO DE RATIFICACIÓN (24.1–11)

¹Dijo Jehová a Moisés: Sube ante Jehová, tú, y Aarón, Nadab, y Abiú, y setenta de los ancianos de Israel; y os inclinaréis desde lejos. ²Pero Moisés solo se acercará a Jehová; y ellos no se acerquen, ni suba el pueblo con él.

Mientras Moisés aún estaba en el monte, Dios le dijo: «Sube ante Jehová» junto con «Aarón, Nadab, y Abiú, y setenta de los ancianos» (vers.^o 1). Este mandamiento presupone que Moisés primero bajaría del monte y luego regresaría con los hombres mencionados. Estos se mantendrían a distancia, mientras que Moisés por sí solo «se acercará a Jehová» (vers.^o 2); los versículos 12 al 18 relatan de cómo habían de seguirse estas instrucciones.

Antes de que Moisés pudiera regresar a Dios, primero tenía que bajar del monte. Los siguientes tres párrafos hablan del tiempo que pasó con los israelitas antes de volver a la cima del monte y continuar recibiendo la Ley de Dios.

³Y Moisés vino y contó al pueblo todas las

palabras de Jehová, y todas las leyes; y todo el pueblo respondió a una voz, y dijo: Haremos todas las palabras que Jehová ha dicho. ⁴Y Moisés escribió todas las palabras de Jehová, y levantándose de mañana edificó un altar al pie del monte, y doce columnas, según las doce tribus de Israel. ⁵Y envió jóvenes de los hijos de Israel, los cuales ofrecieron holocaustos y becerros como sacrificios de paz a Jehová. ⁶Y Moisés tomó la mitad de la sangre, y la puso en tazones, y esparció la otra mitad de la sangre sobre el altar. ⁷Y tomó el libro del pacto y lo leyó a oídos del pueblo, el cual dijo: Haremos todas las cosas que Jehová ha dicho, y obedeceremos. ⁸Entonces Moisés tomó la sangre y roció sobre el pueblo, y dijo: He aquí la sangre del pacto que Jehová ha hecho con vosotros sobre todas estas cosas. ⁹Y subieron Moisés y Aarón, Nadab y Abiú, y setenta de los ancianos de Israel; ¹⁰y vieron al Dios de Israel; y había debajo de sus pies como un empedrado de zafiro, semejante al cielo cuando está sereno. ¹¹Mas no extendió su mano sobre los príncipes de los hijos de Israel; y vieron a Dios, y comieron y bebieron.

Los versículos anteriores describen la ratificación del pacto de Dios con el pueblo. Dios había dicho que Israel sería Su pueblo especial si le obedecían; Israel había respondido diciendo: «Todo lo que Jehová ha dicho, haremos» (19.8). Sin embargo, en ese momento, los israelitas sabían muy poco acerca de lo que Dios requeriría de ellos. En efecto, aceptaron todo mandamiento que Dios pidiera. A partir del capítulo 20, Dios le dijo a Israel, con algo de detalle, lo que esperaba de ellos. Después de oír los detalles de la voluntad de Dios para con ellos, Israel recibió la oportunidad de renovar su compromiso de obedecer al Señor. Al pueblo en efecto se le estaba preguntando: «Ahora que saben cuáles son los mandamientos de Dios, ¿siguen dispuestos a guardarlos?». El pueblo no dudó; una vez más, Israel afirmó: «Haremos todas las palabras que Jehová ha dicho» (24.3; vea vers.^o 7).

La ratificación del pacto del capítulo 24 incluyó

siete acontecimientos.

1) *La afirmación de la promesa (vers.º 3)*. Cuando bajó del monte, Moisés le comunicó oralmente la Ley al pueblo. Juntos de pie —unidos, «a una voz»— los israelitas repitieron el juramento de lealtad que habían hecho antes de que Dios diera los detalles de la Ley. Dijeron: «Haremos todas las palabras que Jehová ha dicho».

2) *La escritura de la ley (vers.º 4a)*. Después de que Moisés habló las palabras de Dios en voz alta, las escribió, sin duda para que quedara como registro permanente del pacto entre Dios e Israel, y especialmente para proporcionar un registro de los requisitos de ese pacto. Era habitual que los pactos en el Antiguo Cercano Oriente se escribieran y colocaran en un lugar especial, de donde se pudieran sacar para repararlos ocasionalmente. Es de suponer que Moisés escribió todas las leyes que el Señor le había dado mientras estaba en el monte.

3) *La construcción del altar (vers.º 4b)*. El siguiente paso en el proceso incluía construir un «altar». Obviamente, el propósito del altar no era únicamente tener un lugar para los sacrificios, en vista de que fue construido con «doce columnas, según las doce tribus de Israel». Después de los sacrificios, el altar con los pilares quedaría como un recordatorio del evento que había tenido lugar en el Sinaí.

4) *La ofrenda de sacrificios (vers.º 5, 6)*. Luego, se ofrecieron sacrificios de «holocaustos» y «ofrendas de paz» de manos de «jóvenes» israelitas. Al parecer, antes de que hubiera un sacerdocio oficial en Israel, los hombres jóvenes sirvieron en una capacidad sacerdotal, oficiando en la ofrenda de sacrificios.¹ Moisés roció el altar con mitad de la sangre drenada de los animales sacrificados, probablemente para dedicarlo o consagrarlo.²

5) *La lectura de la Ley (vers.º 7)*. Luego, Moisés leyó del libro³ las leyes al pueblo, y ellos afirmaron de nuevo su disposición a hacer «... todas las cosas

que Jehová ha dicho». El «libro del pacto» se refiere a las leyes que había dado Dios, que había escrito Moisés y que el pueblo había accedido a obedecer. Contenía las estipulaciones, o condiciones, en las que se basó el acuerdo del pacto entre Dios e Israel. La continuidad de la relación pactal entre Dios y Su pueblo dependía de que ellos guardaran las leyes que se encontraban en ese libro.

6) *La aspersion de la sangre (vers.º 8)*. Después de que Moisés había leído la Ley y el pueblo había acordado de nuevo guardar la Ley, Moisés roció el resto de la sangre sobre el pueblo, representando con ello el sellado del libro. Dijo: «He aquí la sangre del pacto...». Del mismo modo que el altar fue santificado, o apartado, con sangre, también lo fue el pueblo. La sangre rociada era testimonio del hecho de que Dios había salvado a Israel y lo había convertido en Su pueblo especial, y que ahora tenían la responsabilidad de obedecer a Dios.

La importancia que tenía el ritual de sangre no se nos revela en esta ocasión. R. Alan Cole sugirió dos posibilidades. 1) Tal vez, por medio del ritual, Dios mismo estaba declarando que tenía relación con el pueblo mediante la sangre, para que Israel y Dios fueran considerados «una sangre» y que a Dios se le viera como el padre y «vengador de sangre» de Israel.⁴ 2) Otra posibilidad es que, al igual que los rituales que vemos en Génesis 15 y Jeremías 34.18, este ritual de sangre «podría ser el equivalente a invocar la muerte de una persona si los términos del pacto no [se] cumplan».⁵ Walter Brueggemann escribió:

La «sangre del pacto» [...] crea una solidaridad entre las dos partes. Este dramático acto no puede explicarse racionalmente, pero sin duda se deriva del reconocer que la «sangre» es el elemento inconfundible que hace posible la vida. [...] Así, Israel ahora comienza una nueva vida de obediencia, representada por el sacrificio, el «libro del pacto» y la «sangre del pacto».⁶

Walter C. Kaiser, Jr. dijo que la aspersion de la sangre fue «un acto de dedicación o consagración», que la sangre sobre el altar simbolizaba «el perdón de Dios y la aceptación de la ofrenda» y que la sangre sobre el pueblo señalaba «un juramento de sangre» que los comprometía a ser obedientes.⁷

¹ ¿Por qué se especifica que son hombres jóvenes? Para matar, partir en porciones y transportar todos los toros, cabras y corderos se habría requerido de mucha fuerza. Walter C. Kaiser, Jr. sugirió que se trató de los primogénitos de las familias de Israel y que sirvieron como sacerdotes hasta que se designaron los sacerdotes levitas. (Vea Números 3.41.) (Walter C. Kaiser, Jr. "Exodus" [«Éxodo»] en *The Expositor's Bible Commentary* [Comentario bíblico del Expositor], vol. 2, *Genesis—Numbers* [Génesis—Números] [Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1990], 449.)

² *Ibíd.*

³ «Se hacía lectura pública de los términos del pacto como parte de toda ceremonia de renovación del pacto (vea Jos 24.25–27; 2º R 23.2; Neh 8.5–9)» (John H. Walton y Victor H. Matthews, *Genesis—Deuteronomy* [Génesis—Deuteronomio], *The IVP Bible Background Commentary* [Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1997], 121).

⁴ R. Alan Cole, *Exodus: An Introduction and Commentary* (Éxodo: Una introducción y comentario), *Tyndale Old Testament Commentaries* (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1973), 185–86.

⁵ *Ibíd.*

⁶ Walter Brueggemann, "The Book of Exodus" («El Libro del Éxodo»), *The New Interpreter's Bible* (La Nueva Biblia del Intérprete), vol. 1 (Nashville: Abingdon Press, 1994), 881.

⁷ Kaiser, 449.

7) *El consumo de una comida pactal* (vers.^{os} 9–11). Por invitación de Dios (vers.^{os} 1, 2), Moisés llevó a otros al monte, probablemente hasta cierto punto del camino, para comer en la presencia de Dios. Entre los participantes de la comida estaban Aarón y sus hijos Nadab y Abiú, que murieron poco después por ofrecer «fuego extraño» «delante de Jehová» (Levítico 10.1). También estuvieron presentes «setenta ancianos», que más adelante se les identifica como «los príncipes de los hijos de Israel» (24.11), probablemente sirvieron como representantes de las doce tribus.⁸

Los presentes «comieron y bebieron» (vers.^o 11), compartiendo una comida o una fiesta para celebrar el pacto que acababan de hacer con el Señor. Aunque no se dice que Dios haya comido con ellos, se observa Su presencia. Como una de las partes en el pacto, Él estaba ahí.

El texto resalta el hecho de que los hombres que participaron en esta comida «vieron al Dios de Israel» (vers.^o 10; vers.^o 11). En vista de que la Biblia dice en otro lugar que ningún hombre ha visto a Dios,⁹ lo probable que estos hombres vieron una representación de Dios, no a Dios mismo.¹⁰ No obstante, podemos observar el carácter extraordinario del evento. El autor escribió, como con asombro en su voz¹¹: «Y vieron al Dios de Israel [...] mas no extendió su mano sobre [ellos]» (vers.^{os} 10, 11). En otras palabras, «¡vieron a Dios, y Este no los castigó con muerte!». Sin embargo, la descripción de la experiencia únicamente habla de lo que los hombres vieron «debajo de sus pies», como si tuvieran miedo o no pudieran levantar sus ojos más arriba de Sus pies. En ese lugar, vieron algo que parecía «un embaldosado de zafiro, semejante al cielo cuando está sereno» (vers.^o 10).

RECIBEN LA LEY (24.12–18)

¹²Entonces Jehová dijo a Moisés: Sube a mí al

⁸ Walton y Matthews, 120.

⁹ Vea Éxodo 33.20; Juan 1.18; 1ª Timoteo 6.16.

¹⁰ Kaiser sugirió una «semejanza» de Dios, citando Números 12.8; Ezequiel 1.26; e Isaías 6.1. (Kaiser, 449). Burton Coffman insistió en que «no vieron cara a cara a Dios en toda su eterna gloria (vea Deuteronomio 4.15, 1ª Juan 4.12 y 1ª Timoteo 3.16)» (James Burton Coffman, *Commentary on Exodus, the Second Book of Moses* [Comentario sobre Éxodo, el Segundo libro de Moisés] [Abilene, Tex.: ACU Press, 1985], 348). Puesto que Dios es «Espíritu» (Juan 4.24) —y en vista de que lo espiritual no puede verse con los ojos físicos— se podría argumentar que una persona no puede ver a Dios como Él es realmente.

¹¹ Brueggemann dijo que «la escena sugiere un silencio estupefacto y asombroso. Ven y quedan hipnotizados. No hablan; no se mueven [...]. El relato tiene la intención de dejarnos atónitos, desconcertados y atemorizados» (Brueggemann, 881).

monte, y espera allá, y te daré tablas de piedra, y la ley, y mandamientos que he escrito para enseñarles. ¹³Y se levantó Moisés con Josué su servidor, y Moisés subió al monte de Dios. ¹⁴Y dijo a los ancianos: Esperadnos aquí hasta que volvamos a vosotros; y he aquí Aarón y Hur están con vosotros; el que tuviere asuntos, acuda a ellos. ¹⁵Entonces Moisés subió al monte, y una nube cubrió el monte. ¹⁶Y la gloria de Jehová reposó sobre el monte Sinaí, y la nube lo cubrió por seis días; y al séptimo día llamó a Moisés de en medio de la nube. ¹⁷Y la apariencia de la gloria de Jehová era como un fuego abrasador en la cumbre del monte, a los ojos de los hijos de Israel. ¹⁸Y entró Moisés en medio de la nube, y subió al monte; y estuvo Moisés en el monte cuarenta días y cuarenta noches.

Mientras Moisés estaba con los otros, participando en la fiesta pactal, Dios le pidió que subiera aún más «al monte» para recibir la ley «escrita» por Dios mismo en «tablas de piedra» (24.12).¹² Moisés subió, llevando a Josué consigo; sin embargo, antes de ascender, les dijo a los ancianos que lo esperaran y dejó a Aarón y a Hur a cargo (24.13, 14). Luego, «subió al monte, y una nube cubrió el monte» (24.15). Imagine la escena: Moisés «va adonde nadie ha ido. Sale del territorio de lo humano y entra en la esfera de Dios. Y allí se queda, cuarenta días y cuarenta noches [...] Nadie, ni Aarón ni Israel [...], sabe si alguna vez saldrá de nuevo».¹³

Entonces, «la gloria de Jehová reposó sobre el monte Sinaí [...] por seis días» (vers.^o 16). Durante ese tiempo, «la apariencia de la gloria de Jehová era como un fuego abrasador en la cumbre del monte» (vers.^o 17). El llamado de Dios a Moisés vino «al séptimo día» (vers.^o 16). Ese día, Moisés subió al monte, llevando a Josué consigo parte del camino. Moisés entró en la «nube», en la presencia misma de Dios, y allí permaneció durante «cuarenta días y cuarenta noches» (vers.^o 18).

CONCLUSIÓN

El proceso del pacto se completó con los pasos solemnes de la ratificación. Las palabras de Israel hacen eco una vez más: «Haremos todas las cosas que Jehová ha dicho, y obedeceremos» (vers.^o 7). La gloria de Dios reinó al encontrarse con Moisés, quien recibió las tablas de piedra, «escritas con el dedo de Dios» (31.18).

¹² Los estudiosos difieren en cuanto a qué porción de la ley fue escrita en las dos tablas de piedra —¿únicamente los Diez Mandamientos o también otras leyes? Cole dijo que «en vista de la secuela», la «ley y los mandamientos» tienen que «referirse aquí a las diez palabras solas» (Cole, 187). A estas tablas también se les llamó «tablas del testimonio» (Éxodo 31.18) y «tablas del pacto» (Deuteronomio 9.9).

¹³ Brueggemann, 882.

COMER CON DIOS

(24.9–11)

En Éxodo 24, Dios confirmó el pacto que hizo con Israel en el capítulo 19. Las dos partes —Dios e Israel— ya habían acordado los términos del pacto. Mediante las ceremonias descritas en Éxodo 24, el pacto entró en vigor. El capítulo 19 podría compararse con el intercambio de contratos en un negocio de bienes raíces moderno, el ritual de Éxodo 24 podría compararse con el cierre del acuerdo.

Las ceremonias que se describen en el capítulo 24 incluyeron a Moisés repitiéndole la Ley al pueblo y estos reiterando la promesa de guardarla (vers.º 3), a Moisés redactando la ley para la posteridad (vers.º 4), el ofrecimiento de sacrificios (vers.º 5), el rociamiento de sangre sobre el altar (vers.º 6), la lectura de la Ley y reiteración de la promesa de Israel en cuanto a guardarla (vers.º 7), el rociamiento del pueblo con sangre (vers.º 8) y, por último, el participar de una comida de comunión con Dios (vers.ºs 9–11). En este momento es cuando se dice que los líderes de Israel vieron a Dios (vers.º 10).

Amenudo, se compartía una comida como parte del sellado de un pacto entre dos partes en tiempos antiguotestamentarios. En este caso, el pacto era entre Israel y Dios, por lo tanto, Israel compartió esta comida con el Señor. ¡Estaban «comiendo con Dios»! Pensemos en las maneras en que podemos «comer con Dios» hoy en día.

Al convertirnos en cristianos, nos hacemos partícipes de una fiesta de bodas (Mateo 22.1–14). En cierto sentido, entonces, estamos «comiendo con Dios» sencillamente por ser cristianos. Tenemos comunión con Él; gustamos del «agua viva» y comemos del «Pan de Vida».

Como cristianos, cuando participamos de la Cena del Señor, estamos «comiendo con Dios». Al instituir la Cena del Señor, Jesús dijo: «desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre» (Mateo 26.29). Lo que se da a entender es que Él comería y bebería con nosotros en el reino de Dios. Cuando participamos en la Cena del Señor, lo hacemos, no únicamente con nuestros hermanos cristianos, a quienes podemos ver, sino también con

Cristo, a quien no podemos ver. A la Cena del Señor se le conoce como «la mesa del Señor» (1ª Corintios 10.21; vea también Mateo 18.20).

Cuando compartimos comidas y tenemos comunión con otros cristianos, en cierto sentido, estamos comiendo con Dios. Comer juntos era algo común en la iglesia del Nuevo Testamento (Hechos 2.46, 1ª Corintios 11), el compartir comidas fue la causa, el efecto y el símbolo de su cercanía a otros en la familia de Dios.

Las familias cristianas deben ver las horas de comer como ocasiones en las que «comemos con Dios». Reconocemos Su presencia cuando damos gracias por nuestros alimentos (vea Lucas 24.30; Juan 6.11; Romanos 14.6). Impulsamos Su causa cuando comemos juntos como familia, porque el hacer un hábito de «la comunión familiar» hace más por nuestros hijos que cualquier otra cosa que los padres pueden hacer por ellos. Enriquecemos nuestras vidas y glorificamos a Dios al hablar de asuntos espirituales cuando pasamos tiempo con nuestras familias (vea Deuteronomio 6.7). Nos unimos más a Dios cuando usamos las comidas familiares como oportunidad para el culto familiar.

En el cielo, disfrutaremos de una comunión divina en una fiesta eterna; en un sentido, estaremos siempre «comiendo con Dios». A los que viven para Dios les espera algo similar a un banquete celestial (Lucas 22.30; Apocalipsis 19.9). De acuerdo al lenguaje figurado de Apocalipsis 22.1, 2, el cielo tiene un hermoso río que fluye del trono de Dios (lo cual supone que es agua pura para beber). El árbol de la vida tiene doce frutos (lo cual supone comida para comer). El hecho de que la Jerusalén celestial es presentada descendiendo «como una esposa ataviada para su marido» (Apocalipsis 21.2) podría también sugerir que Dios compara el cielo con una fiesta de matrimonio. Nuestra comunión íntima en ese lugar será como «comer con Dios».

Conclusión. Los líderes de Israel tuvieron el privilegio de comer con Dios, y nosotros podemos tener el mismo privilegio. Jesús está llamando a la puerta de nuestros corazones, buscando entrar y poder

comer con nosotros (Apocalipsis 3.20). Tengamos siempre nuestras puertas abiertas a Su comunión mediante la obediencia a Su voluntad.

**«PURIFICADO [...] CON SANGRE»
(24.5–8; HEBREOS 9.18–28)**

El pacto entre Dios e Israel fue ratificado con sangre. Se sacrificaron animales y se roció la sangre sobre el altar y el pueblo (24.5–8). Hebreos 9.18–20 se refiere a esa ocasión. El contexto habla de la utilización de sangre en la dedicación del altar y el tabernáculo (Hebreos 9.21; vea Éxodo 29.12, 36; Levítico 8.15, 19). Hebreos 9.22a se refiere de una forma más general al hecho de que «todo» era purificado con sangre, hablando probablemente de los sacrificios que se hacían con regularidad por los pecados.

¿Qué estaba diciendo el autor de Hebreos? De acuerdo con la Ley, «sin derramamiento de sangre no se [hacía] remisión» (9.22). Los que viven en el nuevo pacto se benefician de un sacrificio mejor —el sacrificio de Jesús mismo. Su sacrificio es mejor porque entró en el verdadero lugar santo, el cielo (9.24); hizo Su sacrificio una sola vez (9.25, 26); se sacrificó para quitar el pecado (9.26), a diferencia de los sacrificios de animales (10.4). Su sangre compró la iglesia (Hechos 20.28). Su sangre nos ha salvado (Efesios 1.7), nos salva (1ª Juan 1.7) y seguirá salvándonos (Apocalipsis 7.14).

**NUESTRA RESPONSABILIDAD
PARA CON LOS DESAFORTUNADOS
(ÉXODO 22.21–27; SANTIAGO 1.27)**

La Ley, con sus ordenanzas individuales, ilustra los principios que siempre serán verdad con respecto a las responsabilidades del pueblo de Dios. Uno de ellos es que el pueblo de Dios ha de ayudar, y nunca aprovecharse, de los desafortunados. Israel había de mostrar consideración para con los extranjeros, las viudas, los huérfanos y los pobres. De acuerdo a Levítico 19.14, a esa lista podemos añadirle las personas con discapacidad.

¿Qué dice el Nuevo Testamento? Considere Mateo 25.31–46; Gálatas 2.10; 6.10 y Santiago 1.27. ¿Por qué deberíamos, como cristianos, preocuparnos por los desafortunados? Por algunas de las mismas razones que Dios dio a Israel:

1) *Porque hemos sido librados de la esclavitud del pecado.* Puesto que hemos sido bendecidos (tanto espiritual como materialmente), debemos ser bendición para otros.

2) *Porque hemos de mostrar compasión.* Hagamos a los demás lo que nos gustaría que otros hicieran por nosotros (Mateo 7.12).

3) *Porque los desafortunados ocupan un lugar especial cerca del corazón de Dios.* Vengará el maltrato que se les dé (22.23, 24; vea Mateo 25.34–46). Para ser como Dios y evitar Su ira, tenemos que preocuparnos por los desafortunados

LA LEY Y EL NUEVO PACTO

El Nuevo Testamento aprueba «la ley» como parte de las Escrituras inspiradas, que incluye los escritos de Moisés, «los profetas», y «los salmos» (Mateo 5.17; 22.36; Lucas 24.44; Juan 1.45; vea 2ª Timoteo 3.16, 17). Declara que la Ley fue «nuestro ayo», pero «... venida la fe, ya no estamos bajo ayo» (Gálatas 3.24, 25; Efesios 2.15). Hebreos 7.12 habla de «un cambio de ley». Los cristianos que busquen justificarse por la Ley, «de la gracia [han] caído» (Gálatas 5.4). Entonces, ¿qué función tiene el Antiguo Testamento en la vida del cristiano?

1) *Los cristianos están sujetos a leyes del Antiguo Testamento que han sido reiteradas en el nuevo pacto.* Seguimos nueve de los Diez Mandamientos —no porque están en la ley, sino porque son parte del nuevo pacto. Gordon D. Fee y Douglas Stuart dijeron: «De la ley antiguotestamentaria, únicamente lo que esté explícitamente renovado puede considerarse parte de la “ley de Cristo” del Nuevo Testamento (compare con Gálatas 6.2)».¹

2) *El Antiguo Testamento nos enseña acerca del sentir de Dios para con actos específicos.* Por ejemplo, el Nuevo Testamento condena la inmoralidad sexual (1ª Corintios 6.18), pero, ¿a qué se le considera in-

moral? Si bien el Nuevo Testamento no especifica, el Antiguo Testamento a menudo lo hace. Éxodo 22.19 condena el bestialismo, mientras que el Nuevo Testamento no menciona el acto. En vista de que el Antiguo Testamento revela lo que Dios piensa sobre ciertos actos, sabemos que están incluidos en la categoría de inmoralidad sexual.

3) *El Antiguo Testamento nos puede dar una mejor comprensión de nuestra relación con Dios.* El pueblo de Dios hoy no es un reino físico, sino que es parte de un reino espiritual, la iglesia (1ª Pedro 2.9, 10). Del trato que tuvo Dios con Israel, podemos aprender algo acerca de lo que se espera de Su pueblo en la era cristiana.

Conclusión. El Antiguo Testamento, aunque no es directamente vinculante para los cristianos, es valioso para nuestra enseñanza (Romanos 15.42; 1ª Corintios 10.11a). En sus páginas, podemos darnos cuenta de dónde venimos. Podemos saber quién es Dios, cómo es Él y por qué merece que se le adore. Podemos ver cómo llevó a cabo Su plan para redimir a la humanidad perdida. Los ejemplos de personas que vivieron antes de la venida de Cristo nos dan aliento y a la vez nos advierten. Incluso hoy en día, el Antiguo Testamento ofrece consejos prácticos para el vivir diario y nos ayuda a tratar con los problemas más difíciles de la vida.

¹ Gordon D. Fee y Douglas Stuart, *How to Read the Bible for All Its Worth (Cómo leer la Biblia por todo lo que vale)*, (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1982), 152–54.

Autor: Coy Roper
© 2013, LA VERDAD PARA HOY
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS